

Documentos de Análisis

Análisis del Escenario Económico-Político Internacional y Nacional

Noviembre 2008

I. PLANO INTERNACIONAL

1. Elecciones en Estados Unidos

a) Posible salida política a la crisis económica

El surgimiento de la crisis financiera en EEUU generó un clima de inestabilidad político-social de insospechadas dimensiones. El carácter de la crisis, sus causas principales, atribuidas al "enriquecimiento irresponsable de un puñado de especuladores"; junto a las medidas adoptadas por el Gobierno, utilizando recursos del Estado para rescatar a las empresas y bancos más afectados, demostrando las contradicciones entre lo profesado por años, "la no intervención del Estado en la Economía", y lo ejecutado en el corto tiempo; todo esto apareció como el caldo de cultivo para un nuevo renacer de la conciencia crítica en determinados sectores del pueblo norteamericano.

Sin embargo, el momento más álgido de la crisis, se encontró, afortunadamente para la burguesía yanqui, con un proceso electoral inédito, en el cual la idea fuerza, expresada en la candidatura de Barack Obama, "*The Change We Need*" (el cambio que necesitamos), representaba "*una salida política institucional*" democrática, al conjunto de contradicciones que se iban manifestaban en torno a la crisis financiera y a la agresiva forma de ejercer el poder político de la era Bush.

El tema principal de ambas candidatura (McCain-Obama) giró en torno a las medidas y políticas a implementar para enfrentar la crisis económica. En ese contexto, el desafío central para ambos candidatos consistía en cuál poseía la fuerza política suficiente como para levantar un proyecto de "liderazgo mundial", que sea capaz de entregar confianza en el mercado bursátil global. En este aspecto Barack Obama recibió el respaldo político y comunicacional de las principales potencias europeas, en su gira que realiza al viejo continente en tiempos previos a las elecciones.

Aún esta por verse la capacidad de Obama y su equipo de llevar a la práctica las reformas estructurales al sistema financiero que la mayoría de los líderes mundiales han expresado como necesarias, pero que hasta el momento ninguno de ellos ha implementado en términos concretos.

b) Limpieza de imagen del Imperio norteamericano

Sin lugar a dudas que la vuelta de los demócratas a la Casa Blanca representa una señal de cambios en la política internacional norteamericana. Para la mayoría representa la adopción de una posición mucho más moderada y "progresista" que la asumida por el proyecto republicano encabezado por Bush.

La idea de un gobierno norteamericano menos intervencionista en el plano internacional no surge exclusivamente desde el plano ideológico. Esta imagen es reforzada por señales de cambio manifestadas durante la campaña electoral. La promesa del desmantelamiento de la cárcel en Guantánamo, el retiro de las barreras a los viajes a Cuba, la disminución de las restricciones al envío de remesas a la Isla, el anuncio del retiro de las tropas de Irak, son señales que apuntan a reforzar la imagen de un "nuevo trato" internacional de la política norteamericana.

Sin embargo, pese a lo anterior, no debemos olvidar que el Imperio seguirá actuando como tal. No podemos esperar que el imperialismo norteamericano renuncie a la posición hegemónica que posee desde el fin de la II Guerra Mundial, y principalmente después de finalizada la guerra fría. Así como la Burguesía no abandona jamás sus privilegios de clase, el Imperio no abandonará el privilegio de expoliar a las dos terceras partes del planeta, a riesgo de que ello signifique desatar una nueva guerra inter-imperialista.

La historia nos ha dado ejemplos de Gobiernos norteamericanos demócratas, realizando invasiones militares a otras naciones para imponer los intereses yanquis. Y esto ha sido realizado no sólo en el contexto de la Guerra Fría. El gobierno del "inofensivo" Bill Clinton, amparado por la legitimación entregada por Naciones Unidas, sostuvo a través de la OTAN un demoledor bombardeo sobre el pueblo servio, durante la década pasada.

El anuncio del nuevo gobierno de Obama, de continuar con la estrategia de "*la guerra contra el terrorismo*" desarrollada por el gobierno anterior, pero centralizando las tropas en Afganistán, es una clara señal de la continuidad del elemento intervencionista en la política internacional norteamericana en Medio Oriente.

Como vemos, el imperio puede cambiar su imagen, puede suavizar su discurso, pero la política de dominación global continúa desarrollándose, aunque por otros causes.

Con lo anterior no estamos afirmando que la llegada de los demócratas no genere ningún cambio, o "que da lo mismo quien este al mando en la Casa Blanca. Afirmar aquello, aparte de representar una simpleza y vaguedad de análisis, significaría no comprender lo inherentemente dinámico en cada proceso histórico. Estados Unidos, enfrentado a un nuevo escenario internacional, en el cual su poderío económico ha dejado de ser el *hegemónico*, ira desarrollando su política imperial con variaciones y adaptaciones.

Sí podemos señalar que seremos testigos de un nuevo intento yanqui por acercarse diplomáticamente a los diferentes líderes mundiales, lo cual en América Latina se verá reflejado en un proceso de *distensión* en las relaciones diplomáticas con Cuba y Venezuela, tal como ya lo muestran las primeras señales.

2. Crisis Económica Global.

En el último tiempo, dentro de la búsqueda de explicaciones al origen y desarrollo de la actual crisis financiera, se han levantado un grupo de interpretaciones que apuntan a establecer hacia dónde camina el capitalismo mundial.

Una de las tesis que se han levantado, establece que la reestructuración del capitalismo, con la intromisión del Estado a través de sus políticas de "salvataje financiero", tendría como resultado una vuelta hacia el "viejo paradigma" keynesiano, desarrollado en el mundo aproximadamente entre la década del 30´ y del 70´ del siglo pasado.

Es muy poco probable que el Capitalismo realice este tipo de reestructuración, debido principalmente a las profundas transformaciones que se han realizado en el sistema productivo

mundial. El sistema keynesiano comprendía un modelo industrial de producción conocido como "sistema fordista", caracterizado por el establecimiento de imponentes complejos industriales semiautomatizados, en los cuales la totalidad de la cadena productiva se realizaba en el mismo lugar, donde se instalaban verdaderos ejércitos de obreros, los cuáles participaban en una producción de carácter nacional.

En cambio hoy en día, las industrias nacionales de gran escala, casi no existen, y el sistema de producción industrial, adquiere un carácter transnacional, en el cual los complejos industriales actúan como centros en donde son "ensambladas" las partes del producto, que han sido fabricadas en diferentes partes del globo.

Por otro lado, debemos considerar el paradigma ideológico en el cual se levantaba el antiguo modelo, con un Estado benefactor, desarrollista, que abogaba por la creación de una burguesía industrial de carácter nacional, cuyo principal motivo era, por un lado, abastecer y fortalecer un mercado interno, y por el otro, atender y proteger las demandas sociales de bienestar y pleno empleo.

Esta concepción esta completamente ausente de las declaraciones de los principales analistas y lideres mundiales que encabezan el proceso de reestructuración "desde arriba", del actual sistema. Aquí a lo más se habla de colocar restricciones y regulaciones al modo de funcionar del sistema financiero mundial, de Estado benefactor, ni un ápice. Este aspecto es reforzado por la declaración de la cumbre APEC 2008 en Perú, la cual señalaba que por ningún motivo las economías volverían a desarrollar políticas proteccionistas, en consecuencia, se comprometían a enfrentar la crisis perfeccionando los procesos de liberalización comercial en toda el área Asia-Pacífico.

Aclarado lo anterior, veamos entonces cómo se ha desarrollado la actual crisis, en relación a la forma en que ha sido enfrentada por los diferentes gobiernos nacionales. El análisis de este factor, nos colocara en mejor pie para comprender los alcances y magnitudes de la actual crisis, y el camino por el cual se proyecta transitar en el próximo período.

En general, siguiendo el ejemplo del *mega-rescate* financiero realizado por el gobierno de Bush durante el período crítico septiembre-octubre del presente año, el cual consistía en la entrega de más de 700 mil millones de dólares al mercado financiero norteamericano, en su mayoría destinados a la compra de los activos contaminados de los llamados créditos subprime, la mayoría de las economías del mundo han resuelto implementar sus propios planes de "salvataje" encaminados hacia la misma dirección. El objetivo central es eliminar los activos tóxicos, dar mayor liquidez al sistema bancario debido a la ausencia de créditos, y entregar una potente señal de confianza a los inversionistas, evitando con ello la fuga masiva de capitales de los diferentes mercados del planeta.

Todas las medidas adoptadas hasta el momento, cuales más y cuáles menos, no han sido capaces de generar un impacto significativo que permita señalar que la crisis ha llegado a su punto más alto, y que se dirige hacia su descenso. Aún nadie se atreve a señalar que se ha tocado fondo, y las proyecciones de crecimiento se modifican negativamente mes a mes, en los diferentes análisis.

Mucho más importante ha sido la señal política que ha provocado la adopción de tales medidas. Esto por el desconcierto que provoca el ver a los más acérrimos defensores del

libremercado y de la desregulación económica, no sólo utilizando al Estado como el principal actor rescatistas de las empresas, sino que realizando de paso, una fuerte crítica a la "sed de lucro" de los avaros especuladores que se enriquecieron durante la última década a costa de incrementar los riesgos de colapso del sistema financiero global. De ambos aspectos haremos mención especial al primero.

Que la burguesía financiera acuda al Estado para salvar sus intereses económicos de la debacle no es ninguna novedad. Los países "tercermundistas", en especial nuestra Latinoamérica, fuimos testigos claros de dicha situación durante la crisis financiera de 1981-1982. En esa ocasión, el Estado debió nacionalizar la deuda de las principales casas financieras, incrementando de manera monumental la deuda externa de nuestras frágiles economías. Frente a dicha situación dos posturas se dejaban traslucir. La primera representada por todos los representantes de la burguesía mundial. Sin importar la evidente contradicción ideológica, hasta el más absoluto convencido y defensor del mercado desregulado, abogaba por la necesidad de realizar la intervención del Estado en el sistema financiero. La burguesía nuevamente, abandonando sus falsos preceptos, dando clara señal del oportunismo histórico que la caracteriza, acude sin miramientos a cobijarse bajo la sombra del Estado, con el objetivo de no perder la cuantía de sus negocios.

La segunda postura, representada por el aparentemente pasivo pueblo norteamericano. No fueron pocas las cadenas informativas que recogían por doquier las críticas del pueblo norteamericano frente a tal acontecimiento. La cuestión principal: "*utilizan los recursos económicos de todos, para rescatar el millonario negocio de un puñado de ricachones*".

Esto último nos permite tocar otro aspecto relevante de este problema. Tiene que ver con que nuevamente se pone en evidencia el carácter de clase que posee el Estado. Aparentemente situado por sobre la sociedad, instalado y fortalecido para asegurar el bien común, en momentos de crisis, se coloca de manifiesto que siempre ha servido como instrumento de dominación y de defensa de intereses de clase. Esta dominación no sólo se expresa cuando el Estado asume un rol de guardián político de la burguesía, sino que también cuando se comporta como reserva y resguardo económico de los negocios de la burguesía. Seamos claros, constantemente la burguesía utiliza los recursos del Estado para su propio beneficio, pero en época de crisis, como en la etapa actual, queda mucho más en evidencia esta situación.

Según los mecanismos de salvataje adoptados por las diferentes economías para enfrentar la crisis, podemos esbozar cuáles son las reales dimensiones de la misma, que es lo que representa dentro de la historia del capitalismo mundial en la actualidad.

Si bien la crisis en su etapa actual afecta directamente al sector financiero, aún resultaría apresurado hablar del colapso de esta forma de transacción y acumulación de capital. Si bien la mayoría de los líderes mundiales han declarado la necesidad de modificar el funcionamiento de este sector económico, y se han pronunciado a favor de generar mayores procesos de regulación al mercado financiero, hasta el momento las medidas adoptadas por todos los países han apuntado a desembolsar cuantiosas sumas de dinero del Estado, con el propósito de entregar mayor liquidez al sistema bancario, para que sus flujos comerciales no se detengan. En ningún país afectado por la crisis se han tomado medidas conducentes a restringir en base a regulaciones, el mercado bursátil nacional.

En EEUU el Gobierno ha debido "estatizar" determinadas entidades financieras, pero con el único objetivo de nacionalizar las deudas acumuladas por estas, para amortiguar sus pérdidas y disminuir los riesgos de provocar un efecto domino, o la "fuga masiva" de capitales. Esto lo ha hecho con las instituciones financieras más importantes, incorporando al Estado como un accionista más dentro de dichas entidades.

Es sintomático que EEUU, la patria moderna del libre mercado, adopte medidas intervencionistas, pues representa los intentos desesperados de los administradores del capitalismo global por retrasar el impacto mucho mayor de una inminente crisis estructural.

Por ende, más que hablar de la caída del sistema capitalista, o la vuelta al modelo keynesiano, sería mucho más preciso señalar que esta crisis representa un *agotamiento* de la puesta en práctica del modelo neoliberal a escala planetaria. Sin lugar a dudas que la actual crisis financiera posee características y alcances globales, pues en pocos días se han contagiado todos los mercados bursátiles del mundo, acumulando cuantiosas pérdidas y caídas en el sistema accionario global.

Hablamos de una reestructuración del capitalismo, la cual abre un período de disputas importantes por el control y liderazgo de la economía en las diversas regiones del planeta. Pues no todas las empresas, ni toda la burguesía, caen en picada con el desarrollo de la crisis. En momentos de crisis se produce una gran cantidad de mega-fusiones. Entre las empresas se disputan el reparto de las corporaciones declaradas en quiebra. Entonces somos testigos de grandes procesos de concentración de la riqueza en manos de grandes corporaciones, y el carácter monopolista de la economía poco a poco se configura con más fuerza. La unión entre el Citibank y el Bank of América, es clara muestra de lo anterior.

Del análisis de la actual crisis financiera mundial, podemos extraer a lo menos cuatro conclusiones generales:

- La actual etapa de la crisis esta lejos de presentar una vuelta o retroceso hacia un modelo de administración del capitalismo llamado keynesiano.

- Las burguesías nacionales, cuando se trata de proteger sus intereses históricos de clase, no tienen ni el menor tapujo en utilizar los recursos almacenados en las arcas fiscales, para depositarlos en las cuentas de las diferentes entidades financieras. Aún a riesgo de tomar decisiones claramente impopulares, y entrar en contradicciones ideológicas, entre la defensa de un modelo neoliberal ortodoxo, y el reconocimiento del Estado como un actor fundamental en el aseguramiento de funcionamiento del sistema económico mundial.

- El hecho de que se utilicen los recursos fiscales como salvavidas del sistema financiero mundial, coloca en evidencia nuevamente el carácter de clase que posee el Estado burgués capitalista, el cual no sólo es administrado por la burguesía, sino que se encuentra cien por ciento al servicio de ésta, presto a servir no sólo en su papel de guardián político, sino en su papel de salvavidas económico de la misma.

- La presente crisis financiera, generada en el centro mundial del capitalismo, representa el agotamiento de la implementación del neoliberalismo a escala planetaria, sin embargo, las

medidas implementadas por los diferentes gobiernos apuntan a disminuir y retrazar el estallido y colapso total de dicho modelo a nivel global

- Lo realmente importante de todo esto, es el proceso de reordenamiento y rearticulación de las fuerzas políticas en el plano internacional. Antes de la crisis, todas las fuerzas políticas mundiales se articulaban en torno a la defensa ideológica y el desarrollo concreto del modelo neoliberal, como un modo hegemónico dentro del orden mundial. Iniciado su agotamiento de manera estrepitosa, las fuerzas políticas mundiales, para poder rearticularse nuevamente, comienzan a diseñar nuevas alianzas y en base a nuevos elementos aglutinadores, inaugurándose un nuevo período en el escenario político mundial, que sin duda repercutirá en la política regional latinoamericana y en el panorama político nacional.

3. Hacia nuevos consensos Internacionales

En el último período hemos visto cómo los principales líderes mundiales se han unido en “santa cruzada” para buscar una salida conjunta al problema de la crisis mundial. En este sentido, proviene de todos lados un fuerte impulso a buscar acuerdos internacionales para enfrentar con los mismos criterios, capitalistas por supuesto, el problema financiero mundial.

Ya mencionábamos cómo la mayoría de las economías han continuado el ejemplo norteamericano, y han inyectado cuantiosos recursos públicos a los mercados financieros de sus economías. Pero cuando hablamos del desarrollo de estos acuerdos, hablamos no sólo en ponerse de acuerdo con las medidas coyunturales para poner freno a la debacle financiero global, sino que tiene que ver también con el establecimiento de ciertos consensos más profundos o estructurales que establezcan marcos comunes sobre los cuales encaminar las reestructuraciones y ajustes del capitalismo mundial.

Prueba de ello es lo realizado durante la reunión las sucesivas reuniones del G7, G8, el P20, y ahora último la APEC. Cada una de estas instancias ha estado marcada por el problema de la crisis, y las declaraciones conjuntas a las que se ha llegado, apuntan a seguir fortaleciendo la economía de libre mercado, buscando espantar con ello “el fantasma del proteccionismo” que se levantaba amenazante tras las primeras medidas adoptadas para rescatar a las entidades financieras de la quiebra en EEUU.

Cabe señalar que el establecimiento de estos consensos internacionales no esta exento de matices. Ejemplo de ello es como la Unión Europea, hegemonizada por el papel desempeñado por el presidente francés Sarkozy (presidente temporal de la UE) ha intentado desarrollar una política propia, que apunte a mantener en buen pie el desarrollo de las economías de los “países comunitarios”. Esta situación se explica también por el intento de fortalecer la posición negociadora de dicho bloque continental, en miras a posibles reposicionamientos en el panorama internacional.

Con todo, podemos concluir que el panorama internacional, al menos en lo que respecta a los líderes de las principales economías del mundo, apunta hacia la materialización de nuevos y más profundos acuerdos para resolver la crisis, los cuáles en ningún caso vendrían a cuestionar los pilares fundamentales del capitalismo, pues no son capaces de reconocer que la raíz de la crisis se encuentra en la estructura misma de este sistema, sino que atribuyen el origen del problema a factores tales

como, la desregulación excesiva del mercado financiero o la falta de medición de riesgos de determinadas empresas. Nuevamente las burguesías mundiales evadirán los problemas estructurales del capitalismo, y sus medidas prepararán las condiciones para nuevas y mayores crisis económicas.

II. PLANO REGIONAL

Señalábamos anteriormente que la llegada de un gobierno demócrata a la Casa Blanca encabezado por Barack Obama, marcará un nuevo período, de *distensión* y acercamiento de las relaciones internacionales de Estados Unidos, con la mayoría de los países del Cono Sur.

Pues bien, en América Latina, esta situación tiene un mayor significado cuando hasta hace un par de meses atrás, al menos dos gobiernos (Venezuela y Bolivia) expulsaron a los embajadores norteamericanos de sus territorios, y otros tantos amenazaron con adoptar la misma medida. O cuando el presidente de Ecuador Rafael Correa definió caducar la licencia (año 2009) de la base norteamericana establecida en dicho país, la cual constituye una pieza clave en la estrategia antisubversiva norteamericana conocida como Plan Colombia.

Como vemos, las relaciones entre los países en los cuales han emergido proyectos populares de izquierda, en el último tiempo se han desarrollado importantes avances en la conciencia antiimperialista a nivel gubernamental. Es por ello que el nuevo escenario necesariamente tendrá repercusiones en esta situación.

A grandes rasgos podríamos señalar que la imagen de un *Tío Sam* interventor, caracterizado por sus cruentas invasiones, y sus constantes amenazas, tiende a fortalecer a los proyectos populares en su expresión antiimperialista. Es mucho más fácil reconocer al imperio, como un factor determinante no sólo de la política internacional, sino también de la lucha local. Sin embargo, la nueva imagen de un gobierno demócrata, "tolerante e inclusivo", no intervencionista en asuntos internos de cada país, tiende a volver mucha más difusa la realidad descrita anteriormente.

Cuán importante sea lo anterior, dependerá de cómo se vayan resolviendo las contradicciones políticas al interior de los propios gobiernos nacionales.

Veamos pues con que escenario nos encontraremos en el nuevo período que se abre.

a) Estancamiento de los proyectos de izquierda en la región.

Sin entrar a detallar la realidad política de cada país, daremos una breve mirada al contexto general en la región, para poder descifrar hacia donde apunta la tendencia general en la correlación de fuerza internacional.

Lo primero que debemos señalar es que, si observamos detenidamente el panorama latinoamericano en la actualidad, y lo comparamos con el que se vislumbraba en nuestro último encuentro, vemos una tendencia a un agotamiento de los proyectos de izquierda en la región. Al momento de aparecer y desarrollarse el proyecto bolivariano de Hugo Chávez en 1998, la correlación

de fuerzas en Latinoamérica estaba claramente inclinada hacia la socialdemocracia y la hegemonía del neoliberalismo como norte de referencia. Allí radica uno de los aspectos más importantes de lo acontecido en Venezuela, pues los procesos de transformación desarrollados en dicho país, no sólo permitieron dar un nuevo impulso al agotado modelo cubano, además de romper el cerco comunicacional establecido a las FARC, sino que representaron un freno político concreto al avance del neoliberalismo en el continente, posicionando una alternativa de corte socialista, apoyada y legitimada por las grandes mayorías en dicha nación.

A este se sumó el estallido popular del pueblo boliviano, con la llegada al Gobierno del Movimiento al Socialismo MAS, liderado por Evo Morales, que representaba las aspiraciones históricas de la gran masa de campesinos indígenas bolivianos, cuyas reivindicaciones poseían un carácter marcadamente antineoliberal.

Posteriormente en Ecuador, el triunfo de Rafael Correa, que cristalizaba un movimiento de masas altamente participativo, vino a reforzar aún más la idea de una América Latina autónoma de los designios del Imperio Yanki, y contraria a la postración ante el modelo neoliberal.

Estos cambios políticos, impusieron un nuevo rumbo en el desarrollo de la política regional. En conjunto representaron un cambio en la correlación de fuerzas en el Cono Sur. Hegemonizados por el discurso altamente incendiario de Caracas, en más de alguna ocasión marcaron la agenda de las cumbres internacionales.

Dentro de todo este marco se produce un nuevo fortalecimiento de las FARC, debido a un mayor posicionamiento mediático, con respecto al tema de negociaciones para la liberación de los rehenes, en el cual aparecía sumamente debilitada la estrategia de Uribe y sus secuaces.

En Argentina, tras el colapso de su economía y el fracaso del neoliberalismo, se logra imponer un Gobierno socialdemócrata de corte progresista, que si bien no puede dar respuesta a las reales aspiraciones de la gran masa de explotados y oprimidos, tampoco significa un reforzamiento de las posturas neoliberales en ese país y en la región.

Brasil, Chile, y Perú, desde el punto de vista político, presentan situaciones similares en cuanto a la estrategia socialdemócrata de resolver sus problemas. La excepción la marca el gobierno derechista de Uribe, apuntalado por los sucesivos envíos de dólares del Plan Colombia.

Es así como hasta hace poco tiempo en América Latina se desarrolló un proceso de fortalecimiento de nuevos proyectos de izquierda, el cual caminaba de la mano con el debilitamiento de la estrategia del imperio norteamericano de fomentar la expansión del neoliberalismo a través de la implantación de proyectos como el ALCA.

Sin embargo, en la actualidad el panorama se presenta algo diferente. La interrogante de si la correlación de fuerzas se inclinará definitivamente hacia la izquierda, o vendrá un proceso de estancamiento o reflujo en los avances populares aún se mantiene abierta. Aunque las señales se inclinan más por la segunda alternativa.

Por un lado, en el caso de Colombia, los golpes sistemáticos que el Gobierno de Uribe ha dado a las FARC, con apoyo de EEUU e incluso Israel, destacando la muerte de Raúl Reyes, la liberación de Betancourt, la deserción de hombres importantes del frente, han fortalecido la posición de Gobierno, y le han permitido sobreponerse a una importante crisis interna por la cual atraviesa desde hace un buen tiempo. La ventaja tomada por Uribe, no radica tanto en triunfos de carácter militar, sino que tiene relación con triunfos políticos. A partir de una serie de acontecimientos, se ha logrado imponer nuevamente un cerco mediático regional, neutralizando la red internacional de apoyo a las FARC. Hasta el Gobierno Venezolano ha debido tomar distancia frente a este tema, cuando antes representaba uno de los mayores impulsos internacionales a la causa guerrillera. Y no debemos olvidar que la guerra no sólo es esfuerzo militar, sino que sobretodo es una lucha que debe ganarse en el terreno de lo político. La nueva comandancia deberá superar la difícil situación en que se encuentran, pues este año 2008, que inauguraron anunciándolo como "el año del asalto decisivo", termina finalmente dejando a la organización situada nuevamente en un aislamiento internacional, debilitada materialmente por los golpes del enemigo, y adolecida moralmente debido a sus propios errores.

Veamos qué sucede en el caso del proyecto encabezado por Evo Morales en Bolivia. Tras haber triunfado en el referéndum constitucional desarrollado en el mes de Octubre del presente año, y haber logrado una mayoría histórica de apoyo a la gestión gubernamental, el presidente Evo, debió enfrentarse a fuerzas opositoras de gran envergadura. El desafió del proyecto boliviano es monumental, y resolverlo resulta crucial para la continuidad del mismo. Pues por un lado, posee el apoyo irrestricto de la población indígena, (mayoritaria en el país), pero por el otro, carece de un Estado lo suficientemente fuerte como para imponer la voluntad de las mayorías, y para defender los avances y conquistas sociales que durante el último período éstas han logrado.

En estas condiciones la estrategia autonomista de la oposición en algunas regiones del país, cobra cada vez más fuerza, logrando desestabilizar al gobierno de Morales por un tiempo, aunque todavía carece de una plataforma política nacional e internacional, lo suficientemente potente como para desnivelar la correlación de fuerzas a su favor y doblegar con ello la mano del gobierno.

Podemos afirmar que Evo Morales posee el control del Estado, apuntalado por la inmensa mayoría de la población, fuerza que impide la aplicación de una estrategia orientada al derrocamiento del gobierno, pero que no es lo suficientemente fuerte como para imponer cambios que inspiran la Nueva Constitución a la totalidad del país. Se produce de esta manera una especie de equilibrio inmovilizador de las fuerzas, lo cual obliga a ambas partes a sentarse y negociar posiciones, a la espera de nuevos y mayores escenarios de enfrentamientos.

Por su parte el proyecto Venezolano enfrenta sus propios problemas. La derrota en el referéndum constitucional del 2007, significó un freno importante a las transformaciones estructurales necesarias para el desarrollo del Socialismo Bolivariano en Venezuela. Si a ello le sumamos los resultados de las elecciones municipales y de gobernaciones de las últimas semanas, donde se perdieron distritos importantes como el de Caracas, tenemos como consecuencia que una de las fortalezas del proyecto bolivariano, la fuerza de masas, organizada y expresada en las urnas, se está viendo cada vez más debilitada.

Podemos encontrar las causas principales en la existencia de una burocracia estatal excesiva e ineficiente; una amplitud ideológica que se ve expresada en diferentes interpretaciones de la realidad, conducentes a diversas formas de definir el "que hacer" del proyecto; disputas internas expresadas en luchas y cuotas de poder crecientes al interior del propio gobierno; el cuoteo político presente al interior del gobierno; no terminar con los resabios del viejo clientelismo político electoral; entre otros factores. Todo lo cual va minando los niveles de identificación y compromiso con el proyecto, generando en unos sectores de la población una pasividad e indiferencia cada vez mayor, y en otros sectores un descontento con todo el proceso.

Pese a lo planteado más arriba, no es posible afirmar que el proyecto bolivariano va en retroceso. Pues precisamente lo contrario está aconteciendo con el desarrollo y fortalecimiento de la democracia participativa a nivel local, y el consecuente desarrollo de diversas expresiones de *poder popular* en determinados sectores y territorios del Campo Popular. Si a ello le sumamos el apoyo aún mayoritario del ejército, tenemos que en Venezuela el control del poder político del Estado permite que las transformaciones continúen desarrollándose, aunque con un paso más lento.

De todos los proyectos de Izquierda en la región, el ecuatoriano es el que goza de una mejor salud. Aquí vemos que el proyecto encabezado por el presidente Rafael Correa cobra cada vez mayor fuerza. En especial tras el triunfo en el referéndum constitucional desarrollado en Septiembre pasado, donde fue aprobada la Nueva Constitución con más del sesenta por ciento de apoyo. En el caso ecuatoriano, aunque aún resulta apresurado hacer una analogía con el caso boliviano, la oposición a Correa se ha radicado en la ciudad de Guayaquil, manteniendo posiciones de autonomistas y desde la cual lanza sus ataques al Gobierno. Esta situación aún se mantiene bastante controlada, no obstante, en momentos de agudización de la lucha de clases, sin lugar a dudas que será un factor importante a considerar. Otra situación que se vislumbra como importante es la relación que Ecuador establezca con Washington, con Obama como representante, sobre todo tras la concreción de sus intenciones de cerrar la base militar yanqui en el territorio ecuatoriano en el 2009.

A modo de cierre, podemos señalar que el panorama en el continente para el próximo período se verá fuertemente determinada por cómo se vaya desarrollando tanto la crisis económica mundial como el reimpulso de la influencia estadounidense en la región, con Obama como su principal representante.

III. PLANO NACIONAL

Sin lugar a dudas que el próximo período en Chile estará caracterizado por los alcances y consecuencias de la crisis financiera mundial. Por más que Hacienda señale que la economía chilena, gracias a su política de superávit estructural, se encuentra "blindada" de los embates de la crisis, ya existen señales claras de que ésta golpea y continuará golpeando con fuerza nuestra economía.

El problema ha sido evidenciado en primer término en las cuantiosas pérdidas que han tenido en los fondos mas riesgosos de los ahorros previsionales de los trabajadores chilenos, invertidos en el extranjero en forma de acciones, los cuales acumulan perdidas de más de un cuarto del total ahorrado.

Pero no sólo los problemas se presentan en el mercado bursátil y las perdidas de las AFP chilenas. Pues también el tema de la disminución de los créditos interbancarios ha provocado una falta de liquidez en el sistema bancario nacional. Es así como se explican los importantes desembolsos de dinero que el Banco Central ha desarrollado en las últimas semanas. Es el Estado de Chile, el que esta "inyectando" dinero en forma de depósitos en el sistema bancario, para dar mayor liquidez a la banca nacional.

Pero los bancos no traspasan estos dineros a las pequeñas y medianas empresas, supuestos destinatarios de los mismos según declaraciones de Hacienda. Esto, sumado a las altísimas tasas de interés, presenta innumerables dificultades en el desarrollo de la producción de las empresas exportadoras, por ejemplo de la agroindustria, las cuales, en período de cosecha, funcionan exclusivamente de los dineros que les entregan los bancos en forma de créditos.

Por otro lado, el desarrollo de la crisis a nivel mundial, ha significado una vertiginosa disminución en la demanda de materias primas, de las cuáles el cobre ha presentado los mayores descensos en el valor de su transacción. De cuatro dólares la libra, disminuyó en un corto lapso de tiempo a menos de dos dólares. Lo cual de inmediato repercutió en las proyecciones que se estimaban para los próximos años, proyectándose un duro retroceso en las ganancias obtenidas para el Estado por concepto de exportación de este mineral. Esto sin lugar a dudas que significará un fuerte impacto en las políticas públicas de los futuros gobiernos. Ello por la simple razón de que el cobre representa más del cuarenta por ciento de los ingresos que posee el país. Contando incluso con las progresivas privatizaciones de este sector, aún el Cobre continúa siendo lejos "el sueldo de Chile", por ende una desvalorización brusca de su valor, de inmediato se hace sentir en las arcas públicas.

Otro de los sectores que ya está siendo golpeado por la crisis es el sector de la construcción. Aquí el problema radica en un doble sentido. Por un lado existe una sobreproducción ligada al sector inmobiliario. Esto ha provocado una sobreoferta de casas y departamentos, debido a la gran cantidad de proyectos inmobiliarios que se han concretado. Y por el otro, tiene que ver también con la subida en las tasas de intereses de los bancos y financiera, las cuales bordean el 10 por ciento, elevando con ello los requisitos que deben cumplir los postulantes para poder obtener créditos hipotecarios.

Este contexto de crisis financiera, servirá de escenario sobre el cual se desarrollarán los principales elementos de la lucha de clases en Chile durante el próximo período en cuestión. Analicemos un poco más en detalle, cómo se comportarán los sectores representativos del Bloque Dominante y del Campo Popular en este complejo escenario.

1.- Bloque Dominante

Este año y el próximo, desde el punto de vista político, están marcados por el desarrollo de dos importantes procesos eleccionarios. Es por ello, que gran parte de las proyecciones realizadas para el próximo período, son extraídas al alero del análisis realizado sobre los resultados obtenidos en la recién pasada elección municipal 2008.

a. El posicionamiento de Sebastián Piñera

Aparentemente el predominio de Piñera como el abanderado principal de la Alianza por Chile no tiene contrapeso alguno. Y es que la UDI, tras los resultados de las elecciones municipales, no se encuentra en la mejor posición para levantar una candidatura propia con reales posibilidades de triunfo, por ende, a pesar de las claras diferencias entre los duros del gremialismo, y el piñerismo, no está dispuesta a perder nuevamente la opción presidencial.

A estas alturas, sin que surja una nueva alternativa en el gremialismo, el hecho de que la directiva de la UDI aún no se ha decidido en la proclamación de Piñera como el candidato único oficial de la derecha en las presidenciales 2009, se explicaría más como una medida de presión en las negociaciones por el reparto de las carteras en un eventual gabinete, que con un distanciamiento de la UDI frente a la postura piñerista.

Sabemos de antemano que en el aspecto económico el proyecto político de la Alianza, en lo estructural no difiere mucho de la forma en que la Concertación administra el modelo neoliberal. En dicho aspecto seguiremos viendo cómo se profundizan los acuerdos de libre comercio, se reduce el gasto fiscal, se profundiza la flexibilización laboral, y se coloca especial énfasis en los equilibrios macroeconómicos.

Donde sí veremos mucho más marcados los matices entre uno u otro Gobierno será sin lugar a dudas en el ámbito de las políticas de seguridad pública del Estado. Hace al menos un par de meses atrás, se produjo el bullado caso del Informe secreto de las FARC, que la Inteligencia colombiana les entregó a la comitiva encabezada por Piñera y el senador Alberto Espina en las tierras cafeteras. En dicho acontecimiento, reforzado posteriormente en un seminario de seguridad ciudadana desarrollado en Chile, se puso en evidencia la disputa por el control y dirección de la seguridad pública nacional.

b. La estrategia de unidad entre la Alianza y las nuevas fuerzas políticas, PRI y Chile Primero

Con los resultados de las elecciones municipales 2008 la Derecha chilena se posiciono como el conglomerado más fuerte del sistema político chileno. Sin embargo, aún por si sola no es capaz de conseguir más del cincuenta por ciento del electorado nacional, requisito fundamental para poder optar al sillón presidencial en 2009.

Resulta vital aumentar la votación por lo menos en un seis por ciento del electorado. Y fundamental para ello resulta ser el acercamiento con el sector descolgado de la Concertación, el cual obtuvo (sumado el voto de los candidatos Independientes) más de un 7 por ciento en la elección pasada. De concretarse este acercamiento con el grupo de centro, se tendría casi el camino allanado. Ello se ha visto reflejado en la mayoría de las discusiones presupuestarias desarrolladas en el Congreso, en las cuales ambos conglomerados han aunado criterios y se han pronunciado en bloque en la mayoría de las votaciones.

El desafío del piñerismo consistirá entonces en atraer a los sectores descontentos de la Concertación que creyeron en el nacimiento de este nuevo conglomerado, y de paso intentar evitar que sea el propio Adolfo Zaldívar el que resuelva encabezar una aventura presidencial de dicho conglomerado.

c. Crisis en la DC y reconfiguración de la Concertación

Uno de los principales afectados en la última elección ha sido el Partido Demócrata Cristiano, el cual registró una baja considerable desde la última elección presidencial, de siete puntos en promedio, cifra que coincide con lo obtenido por el pacto por un Chile Limpio encabezado por el ex DC Adolfo Zaldívar. Esto significó la renuncia indeclinable de la ex-timonel Soledad Alvear, férrea defensora de la existencia de la Concertación como una especie de partido transversal. Esta situación sin lugar a dudas que significará una reconfiguración de las fuerzas políticas al interior de la Concertación.

El problema inmediato consiste en evaluar la elección del candidato oficial de este conglomerado. El desafío central será atraer nuevamente a la masa de votantes de centro que, descontentos con la Concertación, están siendo atraídos temporalmente por el piñerismo, representante de la centro-derecha nacional. En este aspecto la DC mira con muy buenos ojos la candidatura del ex presidente Eduardo Frei, pues éste (que sí o sí contaría con la totalidad de los votos de la izquierda parlamentaria y eventualmente también la izquierda extraparlamentaria), como candidato también representante del centro político nacional, se encuentra en mejores condiciones que un posible candidato del PS o el PPD (e incluso que el propio Lagos), para disputar los votos de dicho electorado descontento.

La eventual postulación y triunfo de Frei a la presidencia, a su vez se presenta como una excelente posibilidad para volver a apuntalar a la Democracia Cristiana como el partido más importante del conglomerado, y recuperar de paso el terreno perdido en estos diez años sin tener la presidencia.

Esto lleva de inmediato a una confrontación entre la DC y el bloque PS-PPD. Dicha confrontación enmarcada en la estrategia que se deberá utilizar para poder conseguir un quinto período presidencial, no sólo presenta conflictos en torno a la elección del candidato único de la Concertación, sino que tiene que ver incluso con la estrategia de unidad con la Izquierda extraparlamentaria encabezada por el Partido Comunista.

2. Campo Popular

a) Precarización de la vida

Desde hace tiempo que gran parte de nuestro pueblo ha debido soportar los duros golpes de un modelo de vida descarnadamente agresivo y asfixiante. Las condiciones de vida, en vez de mejorar junto con los buenos años de bonanza del boom capitalista de los años noventa, han ido empeorando progresivamente hasta condiciones casi insoportables. A fuerza de sobreexplotación y miseria, el modelo avanza a pasos demoledores, y deja su huella corrosiva en cada presupuesto familiar, y en cada forma de vida del pueblo.

Las precarias condiciones materiales y espirituales, sobre las cuáles nuestro pueblo sobrelleva su existencia no son algo nuevo. Pero hoy en día, los golpes del látigo capitalista azotan no sólo las espaldas de los trabajadores en su condición de explotados, en el ámbito del empleo precario, sino

que se dirigen, cada vez más penetrantes sobre sus estómagos, limitando el acceso a los elementos más básicos de la existencia misma. Artículos como la leche, la harina, el pan, el agua, la luz, entre otros, han vistos dispararse sus precios, minando mes a mes el ya tan escaso presupuesto familiar.

El aumento del IPC sobre el 9 por ciento acumulado, representa la disminución proporcional del salario real de todos los trabajadores y trabajadoras chilenos, aumentando con ello la difícil situación que se cierne sobre nuestras cabezas.

Por miedo a la inflación, el banco central ha realizado una serie de aumentos en las tasas de intereses de los créditos financieros. El modelo nacional, basado internamente en el consumo fomentado por el sistema crediticio, implica que un alza en las tasas de interés, no sólo disminuye la cantidad de personas que pueden acceder al crédito, sino que también genera un sobreendeudamiento en aquellos cuya base económica se sustenta en los diversos tipos de créditos.

Pero la precarización de la vida no solo está dada por el aumento en el costo de la vida. También tiene que ver con el ya endémico problema de la inestabilidad laboral. Este fenómeno, provocado en gran parte por la política de flexibilización laboral, hoy en día representa, en el sistema privado, la realidad de casi la mitad de la masa trabajadora. Año tras año, son finiquitados el 45% de los contratos del sector privado. Cifra muy cercana a la cantidad de personas contratadas en dicho sector durante el año. En consecuencia, en Chile existe cada año una rotación laboral en cerca del 50% de la masa trabajadora. Sin estabilidad laboral, y con intereses bancarios tan elevados, resulta casi imposible tener acceso a créditos importantes, por ejemplo hipotecarios o de consumo.

La flexibilidad laboral, junto con la progresiva desvalorización del salario real, han despertado por todos lados una mayor toma de conciencia en los trabajadores, con respecto a la necesidad de obtener reajustes salariales lo suficientemente adecuados para hacer frente a la presente situación.

b) Ascenso de los conflictos sociales en el ámbito económico

De acuerdo a lo anterior, tenemos en la actualidad en Chile, un sostenido aumento de luchas protagonizadas por los más diversos sectores de la producción.

Las grandes luchas comenzaron a darlas los trabajadores forestales en el año 2007. En pleno conflicto salarial se produce el enfrentamiento con Carabineros, donde resulta muerto Rodrigo Cisterna.

A ellos les siguieron las movilizaciones de los trabajadores subcontratistas de CODELCO. Estas movilizaciones, de las más importantes por su carácter masivo, y radicalidad tanto en sus planteamientos como en sus métodos de lucha, pusieron en jaque al Gobierno, involucraron a otros sectores como mediadores, (el caso del obispo Goic es ejemplo de ello), y supieron colocar sus reivindicaciones como prioridad nacional. Tras dicho conflicto se comenzó a hablar de salario ético, e incluso de la necesidad de realizar un *"nuevo pacto social".*

Posteriormente le siguieron movilizaciones en diversos grupos de trabajadores, entre los que destacamos a los trabajadores portuarios, salmoneros, y del ámbito de la salud. Pero más que un

recuento de todas las luchas que se han desarrollado hasta ahora, lo central radica en comprender los ejes centrales sobre los cuáles estas han girado.

Al respecto podemos señalar al menos dos elementos fundamentales.

En primer lugar hemos encontrado en determinados sectores una lucha tan básica y primaria como es *la lucha por el trabajo*. Esto ha sido característico en el sector de los pescadores artesanales, los cuáles han desarrollado una lucha a muerte contra el gobierno y la ley de pesca que entrega a los grandes industriales la facultad de explotar un noventa por ciento del mar chileno. Comprendemos que esta es una lucha de subsistencia y de resistencia ante la amenaza de la perdida de la fuente laboral.

Lucha similar, pero con matices, es la que han debido desarrollar ciertos grupos de trabajadores forestales, o en el último tiempo los trabajadores salmoneros de la Décima región principalmente. La diferencia radica en que estas luchas no tienen que ver con el término de este modo de producción, sino más bien, con el cierre de determinadas áreas productivas, debido a una fuerte caída en la demanda de estos productos.

En segundo lugar, se ha desarrollado una ardua lucha por conquistar nivelaciones y mejoras en los salarios de los diferentes trabajadores. La lucha por el salario se ha levantado en casi todas las áreas de la producción y servicio. En la minería, en la agroindustria, en el comercio, en el ámbito docente, en los servicios públicos de toda índole. En definitiva en el último tiempo, la lucha por el salario se ha extendido a casi toda la clase trabajadora.

Esto tiene como principal consecuencia que los trabajadores, ante la disyuntiva de "luchar" por el trabajo, asegurando la estabilidad laboral, cuidando sus puestos de trabajo, o luchar por mejores condiciones salariales, están comenzando a optar por la segunda alternativa, aún a riesgo de enfrentarse directamente con el terrible fantasma del desempleo. Es decir, enfrentados en la dicotomía estabilidad laboral, o mejora salarial, poco a poco se ha venido imponiendo este segundo aspecto.

Por otro lado, se observa una inclinación hacia la convergencia cada vez mayor de diferentes sectores en torno a objetivos comunes. Esto quedo patente durante la reciente movilización de los trabajadores del sector público por el reajuste del 14,5% en sus remuneraciones para el año 2009. En esta ocasión convergieron más de 15 organizaciones gremiales de los diferentes sectores, convocando durante una semana, a masivas movilizaciones de carácter nacional, manifestaciones de fuerza que demostraron en cada sector, que sólo la movilización es el camino para defender los intereses de la clase trabajadora.

c) El PC y el camino reformista

Desde el comienzo de los gobiernos de la Concertación la estrategia política del PC se definió por el camino de romper la exclusión política presente en el Chile pos dictadura. En función de ello, elección tras elección, los esfuerzos principales del Partido Comunista estuvieron centrados en lograr obtener un aumento importante en los resultados de las diferentes elecciones que se desarrollaron en el país. De la mano con esto, siempre la cúpula dirigencial del PC buscó desarrollar un

acercamiento a ciertos sectores de la Concertación, no sólo para lograr el compromiso de estos de trabajar en la modificación del sistema binominal, sino que también para el logro de un acuerdo político-electoral que permita a candidatos del PC ser elegidos como alcaldes o concejales, o diputados y senadores dependiendo del carácter de la elección. Es así como, por medio de estos dos caminos, el electoral y el de la negociación, el PC ha buscado romper con la exclusión política.

Hasta la recién pasada elección municipal, ninguno de los dos caminos había rendido los frutos esperados. En primer lugar, nunca se logró encantar al electorado (salvo en ciertos casos aislados, por ejemplo en San Fernando, donde un candidato comunista ganó la alcaldía en el año 2000), y los resultados obtenidos no fueron suficientes como para entrar al Parlamento por una fuerza electoral propia. Y en segundo lugar, la mayoría de la dirigencia concertacionista siempre rechazó un acuerdo electoral con el PC, en especial por las reticencias levantadas por la DC y el histórico anticomunismo de sus filas. Esta situación se modificó, principalmente tras las elecciones presidenciales del 2006, cuando Bachelet gana con el apoyo abiertamente explícito del Partido Comunista.

En la última elección, el acercamiento del PC a la Concertación se hizo absolutamente evidente. El Pacto por Omisión, formula maquillada de una alianza táctica electoral entre ambas fuerzas, a pesar de los pobres resultados obtenidos (el PC mantuvo el 7% de las preferencias), representó la culminación de los intentos del PC por acercase a la Concertación, y a través de allí intentar acceder al Parlamento. Veremos si esta estrategia se mantendrá vigente en las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales de fines del 2009.

Sobre lo que queda del Podemos, sin lugar a dudas que el PC continuará teniendo la hegemonía indiscutible, y arrastrará tras de sí al Partido Humanista y la Izquierda Cristiana, los otros dos componentes principales de este conglomerado político.